

# LAS MIL Y UNA NOCHES ÁRABES: UN ESTUDIO SIMBÓLICO

Por: Luis Felipe Palacio Guerrero\*

*¡Aquello que quiera Allàh!  
En el nombre de Allàh, el clemente, el misericordioso  
Que las leyendas de los antiguos sean una lección para los modernos,  
a fin de que el hombre aprenda, en los sucesos que ocurren a otros que no son él.  
Entonces respetará y comparará con atención las palabras de los pueblos pasados  
y lo que a él le ocurra, y se reprimirá.  
Por esto ¡Gloria a quién guarda a los relatos de los primeros  
como lección dedicada a los últimos!<sup>1</sup>*

## Introducción

Las *mil y una noches* no son árabes. Son el resultado de muchos años de intercambio cultural, de recopilación mitológica y literaria en muchos lugares que circundan a la Arabia antigua, pero no es pertinente aseverar que los cuentos de las *mil y una noches* son de procedencia árabe. Por supuesto que fueron los árabes los que lograron compilarlas y darle la forma de relato, pero los cuentos no pertenecen enteramente a su aparato creativo literario local, sino son la profunda mezcla entre varias culturas: la Hindú, la Africana, la Persa, la europea, la asiática lejana. El mito revela, según Mircea Eliade, una ontología primitiva, una explicación de la naturaleza del ser; el mito, por medio de símbolos (que es precisamente lo que nos atañe en este estudio), expresa un conocimiento que es completo y coherente; aunque los mitos pueden trivializarse y vulgarizarse a través de los siglos, la gente puede usarlos para volver al principio de los tiempos y redescubrir y volver a experimentar su naturaleza<sup>2</sup>. Además dirá Durkheim más tarde, que el mito no representa algo no entendido de la naturaleza por parte de las sociedades primitivas – porque de hecho la naturaleza es cíclica y si se entiende –, es más bien una representación social y cultural de las misma<sup>3</sup>. Es así como *las mil y una noches* nos presenta un matiz de culturas y creencias variadas sintetizadas en la cultura musulmana y atiborradas de misticismo – en su mayoría sufí – erotismo, sensualidad y violencia, elemento que si es característico de la región arábiga. Este estudio pretende encontrar estos orígenes no árabes dentro de la analogía del simbolismo, que se encuentra en gran manera dentro de las *mil y una noches*: criaturas fantásticas, ciudades fabulosas, aventuras y héroes. Todos son analogías que nos dan indicios de los orígenes de los cuentos, todos son parte del folclore de uno u otro lugar

---

\* Estudiante de Historia. Pontificia Universidad Javeriana.

<sup>1</sup> Estas palabras aparecen al principio de varias ediciones de *las Mil y Una Noches*.

<sup>2</sup> Eliade, Mircea. *El Mito del Eterno Retorno*. Barcelona, Ediciones Altaza, 1994. p. 40 – 41.

<sup>3</sup> Durkheim, Emile. *Las reglas del Método Sociológico*. Buenos Aires, Dedalo, 1959.

al que nos referiremos, o de una u otra creencia. Se preguntará el lector ¿Cuál es el elemento que permite este intercambio, este trueque de cuentos, creencias y espíritus? La respuesta se sintetiza en una sola palabra: el comercio. El comercio es el motor de los intercambios tanto económicos como culturales de la expansión musulmana: las caravanas recorren las estepas y los desiertos, los barcos llegan a la India y a la China, todos cargados de especias, artículos valiosos, granos, y por supuesto cuentos<sup>4</sup>. El comercio es la base de toda difusión que encontraremos simbolizada en los cuentos *milyunanochescos*, es la dinámica en la cual nos estaremos moviendo. Es el motor de nuestro análisis.

Entrando ya en la apreciación literaria de esta grandiosa obra. La escena en donde se desarrolla es precisamente el surgimiento de la nueva Bagdad, obra del segundo califa de la dinastía Abasida, Abu-Jafar al-Mansur. Estamos hablando del año 762: la nueva Bagdad – llamada la ‘Ciudad Circular’ por su enorme muralla – es epicentro de manifestación artística, literaria y científica en el imperio musulmán, es por supuesto el centro donde se renuevan los motores del comercio que ya mencionamos, es donde llegan y de donde salen las mercancías, es el punto estratégico de la llegada de viajeros de otras culturas de otras razas y hasta credos<sup>5</sup>. El califa de las *mil y una noches* es Harun Al-Rashid, con el que podría asociarse el mismo Al-Mansur, y es este elemento tal vez lo más Árabe que podemos encontrar en los relatos: la descripción de la magnificencia tanto cultural como económica del califa regente y por supuesto las habilidades del mismo – inteligencia, justicia, equidad, bondad, entre otras –. Es una exaltación al califa y a Alláh por supuesto, una exaltación en la que participan todos los actores reunidos en Bagdad por el comercio.

Las *mil y una noches* son la expresión del misticismo, de la mitología, de los valores y de la diversidad. El libro como tal sabemos bien que no es anónimo, sino por el contrario, procede de múltiples autores. Cuentos e historias que se mezclan con la cultura musulmana que le da forma mística y sensual. Es este el trabajo de los poetas y místicos musulmanes, el de dar forma y significancia a la gran afluencia de cuentos que circundan las calles de Bagdad.

Éste pequeño estudio se dividirá en 2 ejes temáticos: por un lado, se tratará de hallar relevancia a la relación existente entre los hombres y los dioses, esta relación implícita dará origen a criaturas simbólicas de mucha aparición en las *mil y una noches*, por supuesto se dará cuenta de los orígenes de esta creencia para explicar su aparición en los cuentos árabes; por otra parte se buscará explicar la relevancia que tienen los *elementos* de la naturaleza con las criaturas que los representan en las *mil y una noches*, su procedencia y significado.

## **Entre Dios y los hombres**

La mayoría de la mitologías concuerdan en la creación de un elemento intermedio entre lo terreno y lo divino, personajes que se asemejan a los hombres pero guardan una especie de superioridad ante los mismos. De igual manera existe también un intermedio entre los

---

<sup>4</sup> Rhode, Theresa. *Las mil y una noches*. México, Editorial Porrúa, 1992. p xiii.

<sup>5</sup> Giudici, Alberto. “Las mil y una noches de Bagdad”, en *Tipográfica*, 57(Mayo – Julio, 2003): 18. Buenos Aires, Tipográfica.

hombres y la figura de maldad, o el dios adversario. En el cristianismo por ejemplo, los ángeles y los demonios representan esta casi-divinidad: los ángeles además de ser casi divinos, son también los soldados de Dios, de igual manera que los demonios son los secuaces – y nótese el especial sentido de la palabra ‘secuaz’ al denotar maldad – de Satanás.

La mitología árabe se ha caracterizado también por poseer de igual manera ángeles y demonios, y su significancia también procede de igual manera que la del cristianismo: los ángeles representan los ejércitos de Alláh y los demonios los secuaces de Iblis<sup>6</sup> – este por su parte recibe las mismas características que Satanás, como haber sido echado del paraíso<sup>7</sup>.

Pero existen varios elementos que son particulares en la mitología árabe, es decir, seres intermedios entre los hombres y los ángeles, y entre los hombres y los demonios. Examinemos pues la simbología que nos representa cada uno desde *las mil y una noches*, el Corán y la mezcla de culturas que determinará en muchos casos la aparición de estos seres en el folclor regional del desierto.

*Los Djinn*. Son seres intermedios entre los hombres y los ángeles, y aunque no necesariamente son buenos, lo son en algunos casos. Dependiendo de la traducción que se le haga a las *mil y una* pueden nombrarse de manera distinta, sin embargo, tiene características comunes: son invisibles y solo aparecen cuando son llamados, invocados u ofendidos, están en todas partes de manera invisible y fueron creados por Alláh a partir del fuego<sup>8</sup>. La dualidad que nos presentan los *Djinn* es la eterna lucha del bien y el mal representada en sus divisiones menores: los genios y los *efrits*. Los genios, ampliamente conocidos por occidente son los *Djinn* buenos, es decir, que poseen una naturaleza amable y están dispuestos a ayudar a los hombres con sus habilidades supra-humanas pero a cambio de pruebas de habilidad tanto lírica – acentuando aun más el poetismo de las *mil y una noches*, y si nos adentramos en el personaje de *Schehrezada*, una manera de alargar más la historia – como mental; lastimosamente son pocos los que aparecen en las *mil y una noches* y resulta bastante complicado aseverar cual *Djinn* realmente es genio para un occidental (porque muchas pruebas de los *Djinn* son malvadas o complicadas que realmente no se sabe si son producto de una mente malvada o bondadosa).

Los *Efrit* son los *Djinn* que más aparecen en las *mil y una noches*, son viles y malvados, poseedores de grandes riquezas y aun doncellas hermosas, violentos y sediciosos<sup>9</sup>. Pero el aspecto más interesante de los *Efrits* es su relación directa con el Islam: representan los espíritus malignos esencialmente paganos, es decir, no fueron convertidos al Islam, o más bien, no quisieron aceptar las enseñanzas de Mahoma; esto nos da un aspecto de suma importancia: los *djinn* tienen poder de decisión, de hecho tienen ciclos de vida y muerte –

---

<sup>6</sup> ‘Iblis’, en, Izzi, Massimo. *Diccionario Ilustrado de los monstruos*. Barcelona, Alejandría, 1996.

<sup>7</sup> *El Corán*. Sura XV.

<sup>8</sup> Ver Sura LV, 56 y 70 – 76.

<sup>9</sup> En el sentido occidental de la sevicia. Recordemos que los autores de *las mil y una noches* mezclaron la mística con la lírica creando una simbiosis poética con altos toques de erotismo y sensualidad, esto, en el campo de la ‘violencia’ también es representado por simbolismos místicos y actos de muerte o violencia ‘exagerada’ son analogías poéticas con los mismos contenidos de sensualidad. Rhode, Theresa. *Las mil y una noches*. México, Editorial Porrúa, 1992. p. xiv – xv.

aunque mucho más largos que el de los hombres – de salud y de enfermedad, pero el simbolismo que se trae a colación es representar a los paganos y por consiguiente enemigos del Islam como seres perversos malvados a los que hay que derrotar con astucia y suspicacia en tanto su maldad no les deja pensar de manera correcta – recordemos que *las mil y una noches* llegaron también a Europa en el periodo abasida y fueron conocidas por los medievales europeos, tal vez la excelente poética del libro sirvió para sembrar terror entre los europeos y representarlos quizá también como *efrits*.

Relacionando a los *djinn* con su origen mixto podemos encontrar varios argumentos interesantes. Esta claro entonces la naturaleza de las creencias mitológicas de las *mil y una noches* no procede de manera exclusiva de la península arábiga, y, en relación a los *djinn* encontramos orígenes comunes que sustentan aun más la hipótesis que nos hemos planteado. La mitología de la India y la clásica mitología griega nos presentan los casos más interesantes que podemos analizar. El primer caso nos recuerda a los espíritus intermedios de la mitología hindú – se les ha puesto el seudónimo de ‘genios’ por los autores occidentales, pero preservan la misma sustancia constitutiva que determina a los *djinn* y por ello la relación directa entre ellos es notable – que, también existen de manera dual, es decir, también los hay buenos y de igual manera malvados. Cabe resaltar que en el folclor hindú, estos espíritus, bien sean malignos o benignos, están al servicio del dios que le corresponde: los *Nagas* – equivalentes y, más importante aun, inspiración para los genios milyunanos – fervientes servidores de *Brahma* (Dios principal del panteón hindú) y los *Raksasas* – de igual manera inspiración de los *efrits* – seguidores de *Ravana* (demonio principal de la mitología hindú, equivalente por supuesto a Satanás o a *Iblis*)<sup>10</sup>.

En cuanto a la mitología griega encontramos también una fuente probable de inspiración a los *djinn*. Los genios griegos – *Daemon*, que se asocian a la suerte – son espíritus que sirven de mensajeros entre los hombres y los dioses<sup>11</sup>, pero mas importante aun (y es cuando hallamos la relación implícita), los genios son remanentes de los entes que vivieron en la Edad de Oro. Los genios griegos son los espíritus de las famosas creaciones de Zeus antes de crear a los hombres, que vendrían a ser lo último en una escala de decadencia; los *djinn*, por su parte también tienen esa característica: son superiores a los hombres pero no llegan a ser ángeles, y los hombres por su parte, son menores en poder. Esto nos demuestra algo interesante, que los hombres, en la mitología musulmana – al igual que en la cristiana – son las criaturas de menor rango ante los dioses y poseen entes intermedios que en la mayoría de los casos son superiores en poder.

Podemos hallar aun más relevancias en las mitologías Chinas y Japonesas del oriente lejano – recordemos también que la mitología japonesa, sus símbolos y criaturas son bastante influenciadas por las mitologías Chinas – con los *djinn*: la más representativa son las criaturas llamadas *Oni*<sup>12</sup>; al igual que los *djinn*, los *oni*, son intermedios entre los hombres y los dioses, mas asociados quizá con los *efrits* ya que tienen una naturaleza malvada. Las *mil*

---

<sup>10</sup> Para observar más de cerca los aspectos místicos y mitológicos de las creencias hindúes ver el poema épico de esa religión *El Ramayana*. Para este estudio se utilizó una traducción de Juan Guixé. Valmiki. *Ramayana*. Paris, Librería de la Viuda de Ch. Bouret, 1935.

<sup>11</sup> ‘Genios’, en, Sainz de Robles, Federico. *Ensayo de un Diccionario Mitológico Universal*. Madrid, Aguilar, 1958.

<sup>12</sup> ‘Oni’, en, Izzi, Massimo. *Diccionario Ilustrado de los monstruos*. Barcelona, Alejandría, 1996.

y *una noches* posee grandes relevancias con las mitologías de oriente lejano, el comercio con la China principalmente era uno de los mas desarrollados – al igual que con la India – y no es extraño por supuesto que se hallan traído cuentos de *onis* ala región arábica – teniendo n cuenta que la existencia de los *onis* en la mitología de oriente es mucho mas antigua –.

Como hemos visto, la mitología de la intermediación entre hombres y dioses esta presente en todas las mitologías circundantes a la religión musulmana y sirvieron de base para la creación de espíritus, cuya función principal es la de ser usados como personificación de la maldad y la bondad ‘externa’ al hombre – cosas como la suerte, el azar o el destino – pero nunca perfecta, es decir, intermedia.

### **Una combinación temible: los elementos y las criaturas**

No es extraño en las mitologías la presencia de animales fantásticos, dotados de habilidades fabulosas y asociados con elementos de la naturaleza. *Las mil y una noches* no escaparon a estas mitologías antiguas y muchas de las criaturas que en estos relatos aparecen son producto de marcadas tradiciones mitológicas de las regiones circundantes a Arabia. Exploremos pues, algunas de las analogías que pudimos encontrar y su procedencia, además de su significación simbólica.

Es de notar que debemos primero hacer una introducción al culto a los animales y a los elementos de la naturaleza. Por supuesto los animales – bien sea en su estado puro, o en su estado *mutado imaginativo* – que se representan en las mitologías son pura representación de los animales existentes físicamente en la zona en donde se encentra el grupo creador de la imagen mitológica. Es así como los animales del desierto, del oasis arábigo, del mar mercantil, se funden con los animales védicos, de la India, de la China, del antiguo Egipto y aun de Europa, creando combinaciones fantásticas y fabulosas, representaciones de los salvaje y lo escondido, lo novedoso y lo que hay por conocer.

Los elementos por su parte, son unidad esencial en la conformación de las mitologías zoomórficas y aun antropomórficas, nos referimos por supuesto a los elementos conformantes de la realidad propuestos por los filósofos griegos<sup>13</sup>: *aire, tierra, agua y fuego*. Probablemente la utilización de los elementos como partes de la simbología, es decir, como esencias fundamentales de la creación mitológica, se debe a la cercanía primitiva de estos elementos en la vida diaria de los hombres, el fuego y el agua son indispensables para las necesidades básicas mientras que el aire y la tierra son los más presentes en la periferia humana: la tierra es sobre donde siempre estamos y el aire es lo que siempre nos rodea. Entonces, no es extraño que se utilicen se mezclen y se consideren como base de la mitología. Dividiremos este estudio y su análisis en los cuatro elementos enfatizando a las criaturas que se le relacionan.

---

<sup>13</sup> Empédocles sostenía que las cosas estaban compuestas de los cuatro elementos: aire, tierra, agua y fuego.

*Tierra.* La tierra es la materia primigenia de la creación mitológica, es el elemento más cercano y directo – con el aire – con que el humano tiene contacto. Entonces se crea una reacción inmediata que identifica a los animales terrestres con el nacimiento, en algunos momentos también con lo bajo, lo humano, lo terrenal, y muchas veces con lo femenino – la tierra es donde se planta el fruto para que germine –. Los animales de tierra, o mejor, las criaturas de las *mil y una noches* que asociaremos con la tierra serán dos importantes, las dos son mezclas culturales que provienen de diversas mitologías: los gigantes (ogros u hombres grandes) y las serpientes.

La idea de un humano gigante proviene de la generalización humana de considerarse siempre inferior hacia algún punto común, a veces son los dioses, los ángeles o los intermedios. Los gigantes solo dan significancia a la decadencia – física – en la divinidad humana: los dioses son casi siempre representados como seres gigantescos y lo mismo sucede con los ángeles o los intermedios. ‘Los gigantes estuvieron antes que los hombres (...), son súper-hombres, huellas que solo dejan ver la degradación (tanto física como moral) del hombre’<sup>14</sup>. En la mitología védica (persa) de Ahura-Mazda, los *Div*, eran los gigantes, servidores de los demonios pero nunca humanos sino más que ellos; en la mitología griega eran los *titanes*, enemigos de los dioses y encerrados por Zeus con Cronos su padre en el bajo mundo; y en la mitología nórdica, podemos hallar relación con los Ogros, relacionados a la muerte y al infierno pero siempre más poderosos que los hombres – difícilmente hay relación entre los gigantes de las *mil y una noches* y los ogros nórdicos, simplemente tomamos este punto debido a que muchas traducciones europeas les asocian, es decir, nombran a los gigantes (algunos *efrit o genni*) como Ogros –.

La serpiente por otra parte nos representa el elemento más terrestre de las mitologías y al mismo tiempo es una simbología para la *transición*: el cambio de piel, dejar atrás un cascarón para convertirse en una ‘nueva’ criatura pero sin perder su esencia. En uno de los viajes de Sinbad el marino nos encontramos con serpientes por todos lados devorando todo a su paso y simbolizando el mal, y de igual manera en otros cuentos las encontramos como elementos viles y crueles<sup>15</sup>.

Existen otros animales simbolizados de las *mil y una noches* que analizaremos brevemente: los perros, que significan asco y la mayor decadencia para un humano (¿sistema de castas hindú? O ¿significancia bíblica?<sup>16</sup>); El toro, que procede seguramente del toro gigantesco de la mitología védica *Kujata*<sup>17</sup>; por último el asno, ampliamente nombrado en las *mil y una noches* que paradójicamente significa pureza<sup>18</sup>, decencia y nobleza.

*Fuego.* Al fuego se le asocia con los *djins*, de los que ya hemos hablado; pero su significancia y procedencia también es múltiple y variada. Tanto la mitología Védica, como la China y la Hindú poseen divinidades del fuego que forman sus propios sirvientes a partir de ese elemento; el *fuego fatuo* de los griegos, que en principio era una llama con vida pudo haber servido de inspiración a los *djinn*, que en muchos casos se representan como llamas de fuego sin ninguna forma específica pero llenas de vitalidad.

---

<sup>14</sup> ‘Gigante’, en, Izzi, Massimo. *Diccionario Ilustrado de los monstruos*. Barcelona, Alejandría, 1996.

<sup>15</sup> *Las mil y una noches*. México, Editorial Porrúa, 1992.

<sup>16</sup> ‘mas los **perros** estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira’. Ap. 22,14.

<sup>17</sup> ‘Kujata’, en, Borges, Jorge Luis. *Manual de Mitología Fantástica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

<sup>18</sup> Khara, es el asno purificador de las almas en la mitología védica.

*Agua.* El elemento principal de vida y uno de los más buscados en el extenso desierto de la península arábiga. No es extraño entonces que la mayoría de las ciudades fantásticas de los cuentos *milyunanochescos*, posean grandes fuentes de agua, espíritus de agua y aun criaturas fantásticas acuáticas, ya que los viajes de comercio a la India y a la China se encontraban con gigantescos ríos y lagos que un árabe quizá jamás hubiese visto en su vida, además las mitologías orientales poseen una gran cantidad de cuentos asociados con el agua: elemento de purificación de la mayoría de los héroes, o aun sangre misma de los dioses. En el *Ramayana*, Rama, el héroe, sigue las rutas de los ríos para encontrar su enemigo y debe matar a varios espíritus acuáticos; los dioses chinos y japoneses crearon a los dioses secundarios a partir de lágrimas o sudor; las ninfas griegas eran en su mayoría hijas de los ríos, de los bosques o del mar.

Existen dos particularidades sobre el agua en las *mil y una noches*: criaturas o símbolos asociados con el mar, y criaturas o símbolos asociados con al pesca; recordemos por supuesto que trabajamos bajo la premisa de la mezcla cultural de lo mencionado arriba. En el primer aspecto encontramos una criatura que representa quizá el aspecto más famoso sobre el mar y que es de procedencia griega: el *Aspidoquelon* (o *Fastitocalon*)<sup>19</sup>. Es una criatura acuática gigantesca que permanece inmóvil dejando ver una parte de su cuerpo a flote, los marineros piensan que es una isla y proceden a desembarcar, pero cuando prenden fuego para preparar la comida, el animal se alerta y procede a sumergirse. La relación que podemos encontrar procede de tres orígenes: uno Chino, que nos presenta a un gran pez-isla que es representación de la isla de Japón; otro judío, desde el Leviatán bíblico<sup>20</sup>; y por último un mito védico que recuerda al gran pez *Bahamut*<sup>21</sup> que sostiene a la tierra entera.

En cuanto a la practica pesquera encontramos varios cuentos con simbologías acuáticas que proceden del propio oficio. Cabe resaltar que el oficio de pescador no era uno de los más populares en la península arábiga como si lo era en China, India y el Mediterráneo, y por tanto podemos aseverar que la procedencia de estos cuentos es en su mayoría no árabe.

*Aire.* El aire es tal vez el aspecto más importante en la simbología, no solo porque sea el elemento más utilizado para crear simbolismos sino porque su procedencia es la mas interesante. Dos aspectos reúnen las *mil y una noches* en tanto al aire: las aves y lo objetos voladores. En el primer aspecto cabe mencionar la figura del ave *Roc*: ave gigantesca que pone huevos igual de gigantes, con sus alas puede tapar el sol y el batir de las mismas crea huracanes<sup>22</sup>; el mismo Sinbad tuvo que encontrarse con varios *Rocs*. El *Roc* proviene de diversos lugares: en la mitología egipcia existía el ave gigantesca *Kamak*, que ponía también huevos de gran tamaño; en la China tenemos a los clásicos dragones – que son bastante distintos a los dragones medievales – que poseen tanto cuerpo de lagarto como de ave (pavos reales en su mayoría); el Ave *Fénix* de la mitología griega que renace de las cenizas; y por ultimo *Quqnu* de la mitología védica. Como podemos ver, la procedencia de las aves gigantesca presentes en las *mil y una noches* es variada y no da aun mas pistas de la intensa asimilación cultural y literaria que tuvo la expansión comercial musulmana.

---

<sup>19</sup> ‘Aspidoquelon’, en, Izzi, Massimo. *Diccionario Ilustrado de los monstruos*. Barcelona, Alejandría, 1996.

<sup>20</sup> Job 41,1; Sal. 74,14; Sal 104,26; Is. 27,1.

<sup>21</sup> ‘Bahamut’, en, Jorge Luis. *Manual de Mitología Fantástica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

<sup>22</sup> ‘Roc’, en, Izzi, Massimo. *Diccionario Ilustrado de los monstruos*. Barcelona, Alejandría, 1996.

En tanto a los objetos voladores podemos encontrar una relación implícita entre el deseo del hombre por surcar los cielos para acercarse a los dioses. Mitra, el dios de los cielos védico (y muy seguramente Brama, Zeus, el mimo Alláh o quizá Yahvé), habitante de las alturas inspira una cantidad de objetos fantásticos y mágicos que pueden acercársele; esto proviene por supuesto de la existencia de *Garuda*<sup>23</sup>, su transporte; estos objetos son también transportes para el hombre: alfombras (las más famosas), cofres o baúles, que solo simbolizan el anhelo del hombre hacia los dioses, de llegar al cielo infranqueable.

### Bibliografía

- Borges, Jorge Luis. *Manual de Mitología Fantástica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Durkheim, Emile. *Las Reglas del Método Sociológico*. Buenos Aires, Dédalo, 1959.
- *El Corán*. New York, AKZ, 1987.
- Elíade, Mircea. *El Mito del Eterno Retorno*. Barcelona, Altaza, 1994.
- Giudici, Alberto. “Las mil y una noches de Bagdad”, en *Tipográfica*, 57(Mayo – Julio, 2003): 18. Buenos Aires, Tipográfica.
- Izzi, Massimo. *Diccionario Ilustrado de los monstruos*. Barcelona, Alejandría, 1996.
- *La Biblia*. Miami, Editorial Vida, 1981.
- Rhode, Theresa. *Las mil y una noches*. México, Editorial Porrúa, 1992.
- Sainz de Robles, Federico. *Ensayo de un Diccionario Mitológico Universal*. Madrid, Aguilar, 1958.
- Valmiki. Juan Guixe (Trad.). *Ramayana*. Paris, Librería de la Viuda de Ch. Bouret, 1935.

---

<sup>23</sup> Animal sin forma establecida que sirve de transporte a Mitra.